

LUIS ERNESTO DIEHL

**EL SERMÓN
DE LA MONTAÑA**

**Comentario a los capítulos
5, 6 y 7 de Mateo**



PALABRAS PREVIAS

En esta Primera Parte del Sermón de la Montaña nos ocuparemos de las enseñanzas de Jesús, quien, con toda su autoridad, anuncia que quiere presentar una novedad con respecto a la doctrina de la Antigua Alianza.

En Jesús se cumplen definitivamente las promesas del Padre celestial, llevando a la práctica no un cambio, sino una transformación en la manera de vivir la voluntad de Dios. Jesús es ya el inicio del *“cielo nuevo y de la tierra nueva”* (Apoc 21, 1) donde se manifestará plenamente la gloria de Dios entre los hombres.

Esta Primera Parte se referirá a la novedad que aporta el espíritu de Cristo a las relaciones humanas. Después de dos enunciados generales, se mencionan las nuevas exigencias que Jesús propone para sus seguidores. Estas novedades son fruto del Espíritu que hemos recibido y del ideal de unidad, fraternidad y santidad que Cristo nos propone.

Lo interesante de esta Primera Parte es que Jesús va a contraponer la doctrina tradi-

cional, nacida de la Antigua Alianza, a la nueva manera de vivir que nos exige la Nueva Alianza que él nos propone, sin contradecir la Antigua, pero llevándola a una mayor profundidad.

Veremos cómo el “hombre viejo”, sometido al pecado y encerrado en su propio “yo” que lo aísla y lo hace esclavo de su amor propio, es exigido a vivir como el “hombre nuevo” que nace de la comunión con Cristo resucitado, y que tiene como horizonte de vida el “nosotros eclesial” que lo hará abierto y misericordioso.

A modo de presentación, les adelantamos cada uno de los capítulos de esta Primera Parte:

1) *Sal de la tierra y luz del mundo.* Contiene una revelación: los cristianos son iluminados por la luz de Dios, que brinda una orientación nueva a sus vidas al señalar que los seguidores de Cristo no pueden apropiarse de esa luz, sino que deben reflejarla a todos los hombres a través de sus buenas obras, a fin de que alaben la bondad del Padre ce-

lestial. Ser cristiano no es ser un “iluminado” a la manera que el mundo lo expresa: como alguien privilegiado que llega a ver lo que los otros no pueden percibir. Ser iluminado por la luz de Dios es un regalo que él nos hace a todos los cristianos participándonos de su sabiduría y de su amor, para que seamos instrumentos de un anuncio que llena de alegría a los hombres y transforma sus vidas.

2) *El cumplimiento de la Ley.* Jesús nos adelanta que es el Espíritu Santo quien nos fortalece en el amor para buscar la unidad y la felicidad de todos los hombres.

3) *El homicidio.* Jesús nos exige buscar el bien de los demás a través del respeto y del fortalecimiento de su dignidad. No sólo debemos respetar la vida física, sino también la vida espiritual y moral de cada uno. Así nos hace patente que el amor busca su fuerza en la comunión con todos los hombres.

4) *El adulterio.* Jesús nos presenta el ideal de ser fieles a nosotros mismos y a quienes hemos prometido amar hasta la muerte. Esa fidelidad hace superar el “yo” y sus dese-

os carnales para fortalecer el “nosotros” en un amor fiel, casto, responsable y fecundo.

5) *El divorcio*. Cristo eleva el matrimonio a la dignidad de un sacramento. El amor humano acepta ser signo vivo de la unidad y de la fidelidad de Cristo con la Iglesia. El amor de Cristo une a los esposos hasta la muerte para que sean signo de esa entrega total y absoluta que se realizó en Cristo para formar la Familia de Dios. Otra vez el “yo” superado por el “nosotros” para siempre.

6) *El juramento*. Al suprimir el juramento y exigirnos que nuestra fidelidad sea la garantía de la verdad, Cristo nos está posibilitando vivir fraternalmente, con la seguridad de no engañarnos. El mentiroso es egoísta; el sincero vive unido a Dios a través de la verdad que respeta en el trato con sus hermanos. Cristo sigue insistiendo que no hay que vivir para sí (para satisfacer el “yo”), sino para crear comunión entre los hombres (nuevamente el “nosotros” como ideal de vida).

7) *La venganza*. Al superar este sentimiento por medio de la mansedumbre y la hu-

mildad, Cristo pone las bases para una vida verdaderamente fraternal y compartida. El orgullo y el amor propio deben morir para hacer resucitar la unidad fundada en el amor.

8) *El amor a los enemigos y el perdón.* Jesús nos muestra, por último, que la misericordia de Dios permite el perdón de verdad. La gran victoria de la misericordia es que vence el odio, el desprecio, la venganza y el resentimiento, todos ellos sentimientos individuales y estériles que provienen de un "yo" oprimido y que nos distancian de nuestros hermanos. La misericordia siembra la unidad y la amistad entre todos los hombres para cosechar la paz (es el triunfo del "nosotros" que expresa un amor abierto, libre y ordenado).

Para confirmar todo lo dicho, hemos elegido dos textos de san Pablo (entre otros muy numerosos) que nos muestran como en una pintura la obra que Cristo vino a realizar en nosotros y que, a modo de adelanto, consigné en esta primera parte del Sermón de la Montaña. Vale la pena leerlos con detención.

El primero nos dice: *“Yo rezo al Dios de la constancia y el consuelo para que les dé a ustedes la gracia de sentir y gustar las mismas cosas, unos con respecto a otros, de acuerdo con el ejemplo que nos dio Cristo Jesús, a fin de que con un solo corazón y una sola voz glorifiquen a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Rom 15, 5).*

Si este primer texto nos alienta a buscar la unidad entre todos los hombres, el segundo nos dirá cuál es el fundamento de esta unidad (es decir, del paso del “yo” al “nosotros”): *“La unidad que debemos buscar en nuestras vidas se basa en esta realidad: hay un solo Cuerpo, que es la Iglesia, y un solo Espíritu; todos tenemos una única esperanza que es a la que nos ha llamado el Señor; hay un solo Señor, tenemos una sola fe y hemos recibido un mismo y único Bautismo; hay un solo Dios, que es el Padre de todos los hombres; hay un solo Dios, que domina todo lo que existe; hay un solo Dios, que gobierna y cuida todo lo que ha creado; hay un solo Dios, que está siempre presente en nuestras vidas” (Ef 4, 3b-6).*

Animémonos entonces a leer las páginas siguientes con espíritu de discípulos, a fin de que las enseñanzas de Cristo lleguen a lo más profundo de nuestro corazón y alimenten constantemente al “hombre nuevo” que él ha creado en nosotros.

ÍNDICE

ORACIÓN PRELIMINAR	3
PRESENTACIÓN	5
EL SERMÓN DE LA MONTAÑA	7

PRIMERA PARTE: “LA NUEVA JUSTICIA” (CAP. 5)

PALABRAS PREVIAS	15
CAPÍTULO 1: SAL DE LA TIERRA Y LUZ DEL MUNDO	23
CAPÍTULO 2: JESÚS PLENIFICA LA LEY.....	29
CAPÍTULO 3: LA VIDA FÍSICA Y LA VIDA ESPIRITUAL.....	35
CAPÍTULO 4: FIELES POR DENTRO Y POR FUERA	41
CAPÍTULO 5: LA INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO.....	47
CAPÍTULO 6: NUESTRA FIDELIDAD ES LA ÚNICA GARANTÍA DE LA VERDAD	53
CAPÍTULO 7: MANSEDUMBRE Y GENEROSIDAD	59
CAPÍTULO 8: LA MISERICORDIA Y EL PERDÓN NOS IDENTIFICAN CON DIOS	65
CONCLUSIÓN	71

SEGUNDA PARTE: “EL NUEVO DIÁLOGO CON DIOS” (CAP. 6)

PALABRAS PREVIAS	75
CAPÍTULO 9: NO BUSCAR LA GLORIA HUMANA	81
CAPÍTULO 10: EL FUNDAMENTO DE LA LIMOSNA ES EL AMOR DE DIOS	85

CAPÍTULO 11: CON LA ORACIÓN ALABAMOS LA GRANDEZA DE DIOS, PRESENTAMOS NUESTRAS NECESIDADES Y ACEPTAMOS SU VOLUNTAD	91
CAPÍTULO 12: JESÚS NOS ENSEÑA A REZAR (el Padrenuestro)	97
CAPÍTULO 13: LA EXIGENCIA DE PERDONAR DE CORAZÓN	125
CAPÍTULO 14: EL AYUNO EXIGE UNA ACTITUD ÍNTIMA DE OBEDIENCIA Y DE ABANDONO TOTAL A DIOS	131
CAPÍTULO 15: EL VERDADERO TESORO	137
CAPÍTULO 16: LA LUZ DE LA FE	143
CAPÍTULO 17: SERVIR A DIOS O AL DINERO	151
CAPÍTULO 18: LA PROVIDENCIA PATERNAL DE DIOS	157
CONCLUSIÓN	165

TERCERA PARTE:

“EL NUEVO CAMINO” (CAP. 7)

PALABRAS PREVIAS	169
CAPÍTULO 19: MIRAR CON MISERICORDIA Y ANUNCIAR CON INTELIGENCIA	175
CAPÍTULO 20: CONFIANZA TOTAL EN EL AMOR DE DIOS	183
CAPÍTULO 21: LA REGLA DE ORO	189
CAPÍTULO 22: EL CAMINO QUE LLEVA A LA VIDA	193
CAPÍTULO 23: LOS FALSOS PROFETAS	199
CAPÍTULO 24: LOS VERDADEROS DISCÍPULOS DE JESÚS	205
CAPÍTULO 25: LA FELICIDAD O LA RUINA ETERNAS	211
CAPÍTULO 26: LA AUTORIDAD DE JESÚS.....	219
CONCLUSIÓN	227